

Soporte idóneo para la comunicación y la investigación participativa

La modalidad presencial

Cesárea Campano

"Si las escuelas estuvieran para enseñar, las que conocemos habrían desaparecido hace tiempo, probablemente con la aparición de la imprenta. "

C. Lerana

Esta afirmación, en un momento en que en nuestro país está teniendo lugar la implantación de la LOGSE en algunos niveles del sistema educativo y se intenta desarrollar otros como el de la Educación de Personas Adultas, nos lleva a reflexionar sobre los postulados de la Reforma Educativa y en qué pueden traducirse en función de las normativas que la regulen, las condiciones y plazos de aplicación y los recursos personales y materiales que se está dispuesto a invertir en la misma.

Dada la actual y general crisis económica que inevitablemente redundará en la disminución del gasto público, es de temer que sectores educativos que siempre han estado en la marginalidad como el de Educación de Adultos (EA), caiga, a pesar de las grandes declaraciones de intenciones, en el inmovilismo e incluso en el retroceso.

Con todo no es lo peor la escasez de los recursos sino el hecho de desvirtuar los fines e intentar, además, justificarlos con conceptos pedagógicos o educacionales.

LOS ADULTOS EN LA LOGSE

No se trata aquí de presagiar desgracias, basta con remitirse a la interpretación que del escasísimo Título III de la LOGSE hace el MEC cuando intenta actualmente desarrollarlo.

Uno de sus artículos, el 51, garantiza a las personas adultas la posibilidad de "adquirir, actualizar, completar o ampliar sus conocimientos y aptitudes" y es muy claro al determinar que "la metodología y organización de la educación de adultos se basará en el autoaprendizaje en función de sus experiencias, necesidades e intereses a través de la enseñanza presencial y, por sus adecuadas características, de la educación a distancia"; y en el artículo 52 asegura que "contarán con una oferta adaptada a sus condiciones y necesidades", lo cual confirma la capacidad de elección de los destinatarios entre ambas modalidades, una vez asumido el autoaprendizaje no como acto individual sino también -y de una forma más eficaz- como resultado de la intersubjetividad y del análisis de la realidad por un grupo de similares características y problemática.

LOS NIVELES

No es posible querer separar, como ahora se pretende, niveles de intervención educativa en función de qué nivel de conocimientos posee el adulto y por ello qué capacidad de autoaprendizaje tiene -error aún mayor-, porque ello significaría determinar cuáles son las condiciones y necesidades de los participantes, basándolas únicamente en si estuvo o no escolarizado o en qué título consiguió o no cuando lo estuvo, sin dar opción a que se pronuncien y elijan como recoge la Ley.

Tampoco el MEC se puede amparar en una interpretación sesgada del autoaprendizaje porque éste puede realizarse individualmente o en grupo, lo cual es mucho más enriquecedor porque hace posible la participación real en el proceso educacional y en la resolución de problemas personales y colectivos.

La participación dada en solitario se puede llamar, como mucho, consumo cultural, individualismo,... pero nunca participación.

LA PRESENCIA Y LA DISTANCIA

Está claro que de las dos modalidades de que el adulto puede disponer para su educación, la presencia y la distancia, esta última queda imposibilitada para desarrollar una participación real. Y no quiere decir que haya que prescindir de ella, será necesaria, pero sólo en el caso en que el participante así lo decida. En una democracia real en la que la participación es el pilar esencial que la sustenta, habrá que priorizar modalidades de educación que la posibiliten. Y para ello ninguna más adecuada que la presencial, donde grupos de personas se reúnen, investigan, se relacionan y realizan acciones comunes en clara relación con el maestro, que no es más que el facilitador de esos aprendizajes comunes e individuales.

Podrá el adulto aprender por sí mismo lo que los textos escritos, los medios audiovisuales y la informática -en caso de que llegue a generalizarse su uso- le transmitan; pero esto, y a pesar de los buenos materiales que puedan elaborarse, estará desarraigado de su realidad cotidiana y seguirá, como los libros de texto o como la escuela tradicional, transmitiendo conocimientos sin que éstos sean significativos para el que los aprende.

Podrá preparar técnicamente, reciclar, actualizar... pero probablemente lo haga para mañana y no para pasado. Porque lo único que puede servirle al adulto actualmente y en el futuro, será adquirir la capacidad de reflexión sobre la propia situación, la perspectiva histórica y la capacidad de adaptación y de respuesta a nuevas situaciones que, en una sociedad de cambios tan acelerados, es imprescindible para la supervivencia y el equilibrio personal y social.

En orden a los sentimientos, sin los cuales no se logra despertar el interés:

¿Cómo dará respuesta la modalidad a distancia a la angustia que supone a las amas de casa -colectivo numerosísimo en la EA - enfrentarse a unos estudios nunca comenzados o dejados hace tiempo, a unas relaciones interpersonales lastradas por la rutina, la minusvaloración de sus funciones o la propia infravaloración inducida?

¿Cómo logrará que los jóvenes procedentes del fracaso escolar se enfrenten de nuevo a unos conocimientos que han rechazado y que consideran inútiles?

¿Qué interés tiene para el parado o la parada -sobre todo aquellos que pasan los 40 años y ven con desesperanza fundada su futuro profesional- titularse, reciclarse en solitario para entrar en la jungla del individualismo feroz imperante, siendo consciente de su desigualdad al competir con titulados superiores que siempre obtendrán un mejor puesto de trabajo o el puesto de trabajo a que aspire?

Al margen de otras consideraciones, o los procesos antes aludidos se realizan en comunidad o dejan de realizarse.

O los participantes buscan el aliento común, la constatación de que sus problemas no son sólo suyos, se va objetivando la responsabilidad de su situación actual y de los posibles cambios, y esto en común, o se produce el abandono y el desencanto como demuestra la experiencia.

EL LIBRO BLANCO

El Libro Blanco de Educación de Adultos de 1.986 recoge diez directrices para la Reforma de la EA en España, como resumen de la filosofía y propósitos del Ministerio.

En ellas consta algo tan evidente como que "La educación a distancia tiene como supuesto una fuerte motivación del alumno que por razón de espacio o tiempo, tiene dificultades para utilizar la modalidad presencial. En este sentido no está pensada en relación a grupos, sino a individuos. Lo contrario ocurre con la educación presencial, una de cuyas características básicas es integrar un fuerte elemento de motivación y movilización a nivel comunitario o grupal".

Puede observarse que ha habido un avance considerable, si no en los recursos destinados a la EA, sí en los planteamientos teóricos de la misma.

Es ahora cuando el MEC, como último responsable de la Educación en el país, ha de decidir si opta por impulsar una EA basada en la alfabetización funcional, en la obtención de titulaciones académicas paralelas a otros niveles educativos y en la mera actualización o reciclaje profesional; o por el contrario cree -y lo demuestra con una regulación seria y posible de este nivel educativo- en sus más recientes planteamientos, en la filosofía de su propia Ley de Ordenación del Sistema Educativo y en las consecuencias que pueda sacar de un debate con los sectores implicados.

FAVORECER LA COMUNICACIÓN

La educación de adultos, en su modalidad presencial, reúne todos los requisitos imprescindibles para que este proceso de educación se desarrolle en las mejores condiciones y permita al participante enfrentarse a la incertidumbre de forma individual y colectiva, a la cultura despersonalizada, homogeneizante y dominadora imperante. La educación no puede traducirse en un mero mecanismo de adaptación a las nuevas necesidades sociales o económicas -esto no vertebraba ninguna sociedad- y sí debe propiciar uno de los valores fundamentales de nuestra época, como es el de la comunicación. El despliegue fabuloso de medios de comunicación de masas, no ha conseguido aumentar la

comunicación. Más bien al contrario, parece que la incomunicación, según estadísticas y estudios muy recientes, es uno de los males que aquejan a nuestra sociedad actual.

Diferentes autores coinciden en señalar que el trabajo en grupo puede ser una de las exigencias de la era post-industrial, cuando más si se trata de personas con escaso bagaje cultural como para hacer frente, en solitario, a los retos que se le plantean.